

community

The New Apostolic Church around the world

01/2019/ES

Lema del año 2019:

Ricos en Cristo

Editorial: Del Apóstol Mayor
para el año nuevo

Servicio Divino: En el
camino a la libertad

Doctrina de la Iglesia: La
universalidad de la Iglesia

New Apostolic Church
International



■ Editorial

- 3 Ricos en Cristo

■ Servicio Divino en América

- 4 En el camino a la libertad

■ De visita a África

- 10 Hacer el bien, pero bien:
por qué en lugar de para qué

■ De visita a Asia

- 12 Plena certeza de
la esperanza

■ De visita a Europa

- 14 De siervo a amigo de
Dios en cinco pasos

■ El rincón de los niños

- 16 María y Marta
18 Con Rosalinda en Malabo
(Guinea Ecuatorial)

■ Doctrina

- 20 La universalidad de la
Iglesia y del Evangelio

■ Noticias de todo el mundo

- 24 Hong Kong pasa a
nuevas manos
26 Da nueva vida a órganos
silenciados por el paso del
tiempo
28 De pasajero frecuente
a siervo en descanso
30 De jóvenes para jóvenes

Ricos en Cristo

Amados hermanos y hermanas en la fe:

Muy bienvenidos al nuevo año. Mi deseo: Comencemos con la convicción que nos da nuestra fe, que el Salmo 23 expresa así: “Jehová es mi pastor; nada me faltará”.

A pesar de nuestras preocupaciones, dificultades y temores podemos comprobar con confianza que Dios es inmensamente rico: rico en bondad, rico en paciencia y rico en gracia.

Y Él quisiera compartir con nosotros su riqueza. Podemos ser partícipes de esta riqueza, más precisamente, en Jesucristo.

Amados hermanos y hermanas, para el año 2019 recomiendo que nos concentremos en esta meta: ¡Seamos ricos en Cristo! Por eso, este año tomemos como lema:

¡Ricos en Cristo!

¿En qué consiste esta riqueza? ¿Cómo podemos adquirirla? Ocupémonos de estas preguntas en las próximas semanas y meses. Aguardo con gran interés escuchar las ideas que despertará el Espíritu Santo en cada uno y en las comunidades.



Foto: INA Internacional

Se agrega a esto otro pensamiento que tiene para nosotros una importancia especial: La riqueza en Cristo se puede compartir, ¡compartir sin que nosotros mismos nos volvamos más pobres! Compartamos la riqueza en Cristo con quienes nos rodean.

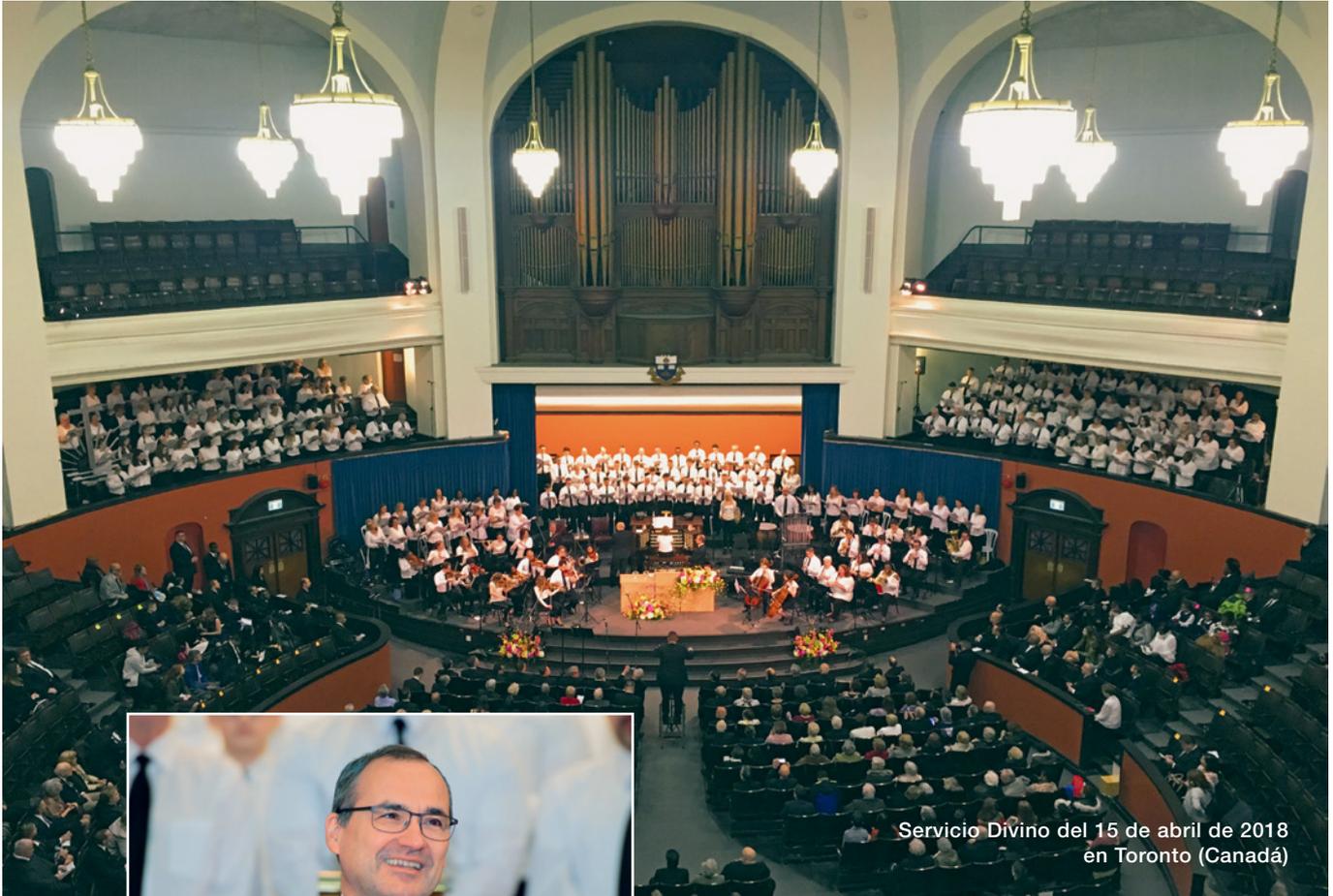
Esto no es sólo una posibilidad o una necesidad, incluso es nuestra vocación.

¡Deseo a todos un año 2019 ricamente bendecido!



Vuestro Jean-Luc Schneider

En el camino a la libertad



Servicio Divino del 15 de abril de 2018 en Toronto (Canadá)

Fotos: INA Canadá

Juan 8:36

“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”.

Mis amados hermanos y hermanas, primero quisiera hacerlos partícipes de una alegría personal. Como Apóstol Mayor uno no tiene los “Pensamientos Guías para el Servicio Divino”. Uno tiene que buscar una palabra uno mismo y esto siempre conlleva una preocupación: ¿Estará bien? ¿Es la que fue pedida? ... Ayer y hoy me llamó la atención esta palabra bíblica y cuando vi que el canto de inicio que eligió vuestro Apóstol de Distrito contenía en la primera estrofa este texto bíblico, fue una señal para mí: “Oh, la eligió el amado Dios”, lo que me alegró mucho.

Soy consciente de que no todos los que estaban invitados a este Servicio Divino pueden estar aquí debido a las malas condiciones climáticas [nota de la redacción: una lluvia helada]. Quisiera decir algo al respecto. Quizás algunos ahora

se pregunten: “¿Por qué no podemos tener la satisfacción de participar de este Servicio Divino?”. Seguramente no le podemos echar la culpa al diablo, pues el diablo no es responsable del clima. Es Dios el que decide sobre el tiempo, pero esto hace que aún sea más difícil de entender porque seguramente todos han orado por este Servicio Divino. Nos hemos preparado, hemos ensayado los himnos y ahora vemos que Dios ha decidido enviar condiciones climáticas especiales por las cuales muchos no pudieron venir. ¿Qué pasó entonces? Tal vez alguno ahora piense que no ha orado lo suficiente o que ha hecho algo mal. Hermanos, no es así, definitivamente. Para decirlo en forma clara: fue la voluntad de Dios. No fue por vuestra culpa. Nadie tiene la culpa.

Recordad al Apóstol Pablo. Se propuso muchas veces visitar a la comunidad en Roma, pero siempre había algo que se lo impedía (Romanos 1:13). Pablo era un gran varón de Dios. Podía orar, pero no podía hacer lo que realmente quería. Seguro que habrá pensado: Es bueno para la comunidad en Roma y también para mí que la visite, pero algo lo impedía. Dios lo habrá visto de otra manera. Pablo no supo por qué. Nos tenemos que dar cuenta de que no podemos entender a Dios. El profeta Isaías dijo: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9). No podemos entender a Dios con nuestro entendimiento ni podemos comprender sus obras.

A veces responde a nuestras oraciones, otras veces no. Se podría decir: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Juan 14:13). Pero justamente ese es el punto: pedir en el nombre de Jesús. ¿Y qué es lo que pide Jesús? Él dijo a su Padre: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15). Así oraba Jesús. No podemos obligar a Dios a nada, incluso cuando hacemos todo bien y creemos que entonces Dios debería actuar automáticamente como nosotros lo deseamos. Él hace lo que Él quiere. Lo único de lo que podemos estar seguros es: Dios cumplirá su promesa. Él prometió: “Yo te amo, quiero que estés eternamente conmigo y que tengamos comunión eterna”.

Jesús murió por nuestros pecados para que podamos entrar en su reino. Él dijo: “Si cumples mi palabra y aceptas a los Apóstoles que fueron enviados para prepararte como parte

de la novia, entrarás en mi reino. Volveré para llevarte conmigo”. Esta es la promesa divina, el fundamento de nuestra fe. No creemos que Dios nos dará todo lo que le pedimos. Tampoco creemos que podemos obligar a Dios a que haga algo. Le pedimos; a veces responde, otras no. Pero confiamos en su amor. De una cosa podemos estar absolutamente seguros: Él cumplirá su promesa y enviará a su amado Hijo, y todos los que siguieron fielmente a Jesucristo, que se dejaron preparar por los Apóstoles para el retorno de Cristo, tendrán eterna comunión con Él. Amados hermanos y hermanas, a esta promesa de Jesús dirigamos nuestra mirada. Esta promesa la cumplirá. Y en todo lo demás sabemos que no lo podemos entender, pero confiamos en Él. Siempre nos dará lo que necesitamos para el retorno de Cristo.

Ahora pasamos al texto bíblico. Aquí Jesús hablaba a los judíos que creían en Él. Les dijo que Él los podía liberrar. Hoy la “libertad” significa para nosotros primero el no estar presos. Pero la libertad también significa el derecho de movernos o expresarnos libremente sin que nadie nos lo pueda impedir. Así entendemos hoy el concepto “libertad”.

“La verdad os hará libres”

En tiempos de Jesús era un poco diferente. Jesús explicó cuál era su interpretación de la libertad. Comparó la condición de un siervo con la de un niño. Un siervo o un esclavo no es libre pues vive bajo el dominio de su señor, cuya voluntad debe cumplir. Debe trabajar para su amo sin recibir un salario a cambio. Esta es la condición de un siervo. Un niño, en cambio, aunque también tiene que obedecer a su padre, al final recibe la herencia. Esta es la diferencia para Jesús. Así explica la libertad.

Jesús les dijo: “La verdad os hará libres”, lo que provocó el enojo de los judíos. Le respondieron: “Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decirnos que tú nos harás libres? Somos libres”. Esto nos suena raro porque sabemos que estaban bajo el dominio romano. Era la época de la ocupación romana. Sufrían bajo esa ocupación, pero igual se imaginaban que eran libres y que tenían derechos. Pues, aunque el territorio había sido ocupado y se hallaba bajo el dominio romano, seguían siendo judíos. Los romanos no podían obligarlos a renunciar a su fe. Se atenían a su fe, a sus propias leyes y tradiciones. No se hicieron romanos y este es el significado de: “Somos libres. Aunque el enemigo, la armada romana, esté aquí, somos libres. Nos atenemos a nuestra fe, a nuestras leyes y tradiciones”. A menudo tenemos una opinión negativa sobre los judíos de aquella época, pero tengo que



decir que fueron admirables. No hay muchos pueblos que a pesar de todo lo que vivieron, hayan sido tan exitosos en mantener su fe, sus leyes y sus tradiciones. Eran conscientes de que: Esta es nuestra identidad, así somos. Debemos atenernos a lo que somos, pase lo que pase. Por eso los admiro.

Podemos aprender de ellos. ¿Somos igual de fuertes como cristianos? También podemos decir, pase lo que pase –hasta cuando estamos bajo el dominio de espíritus extraños– somos y seguiremos siendo cristianos. Incluso si este mundo es regido por el dinero, incluso si hay muchas opiniones, seguimos siendo cristianos. Forma parte de nuestra identidad que los domingos vayamos al Servicio Divino para adorar a Dios. Necesitamos la oración conjunta. Esta es nuestra fe, nuestra ley. Somos cristianos y ofrecemos nuestras ofrendas, y nadie puede obligarnos a renunciar a ello. Esta es nuestra identidad. Como cristianos queremos ser libres: Somos cristianos y lo seguiremos siendo. Incluso si el mundo es regido por otros espíritus e influencias, mostremos y demostremos que somos cristianos y lo seguiremos siendo.

Bien es cierto que Jesús se refirió a otra cosa, y lo tuvo que explicar: “Bien, pero seguís siendo cautivos del pecado”. Esto era difícil de entender para los judíos. Adán y Eva obedecieron a la serpiente que les había prometido muchas cosas. Obedecieron y finalmente fueron traicionados. Por la decisión equivocada que tomaron, fueron siervos del

maligno. Por la caída en el pecado, todos los seres humanos son cautivos del maligno. Entre Dios y el hombre surgió un abismo que hizo imposible la comunión con Dios.

En el Evangelio de Lucas, Jesús dice que fue enviado para pregonar libertad a los cautivos. Dijo: “Os puedo liberar para que no seáis más cautivos del maligno. Aquellos que crean en mí por mi sacrificio, tienen la posibilidad de volver a tener comunión con Dios y venir a Dios. Ellos ya no están cautivos”. Esto quiso decir al mencionar: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36). Ya no están atados por el pecado. “Al que cree en mí le puedo dar las fuerzas y la ayuda que necesita para renunciar al mal y al pecado”. No estamos obligados a hacer el mal. Podemos hacer el bien. Es nuestra decisión y si nos decidimos a hacer el bien,

“os ayudaré a hacerlo”. Este es otro aspecto de esta libertad. Aquellos que creen en Jesús, que fueron bautizados en Jesucristo, están liberados de este dominio. Ya no están cautivos del maligno, sino que pueden acercarse a Dios. Esta es la libertad que Jesús puede darles a los hombres.

Esta libertad, sin embargo, también es un proceso constante. El Bautismo recién es el comienzo. En 2 Corintios 3:17 está escrito: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”. Por ende, el Espíritu del Señor nos ayuda a alcanzar la libertad en Cristo. Permittamos este proceso. Queremos ser igual de libres que Jesús.

*“Pase lo que pase,
somos y seguiremos
siendo cristianos”*



Queremos ser libres en Jesucristo. Y por el obrar del Espíritu Santo, por la prédica del Evangelio, por la Santa Cena y con los dones del Espíritu Santo que hemos recibido, podemos ser igual de libres que Jesús. ¿Y cómo es esa libertad?

Pablo escribió a los Romanos: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2). La ley prescribe determinadas cosas. Así también la ley judía: había que cumplir muchas disposiciones, guardar los mandamientos y si no se hacía, uno era castigado. Esa era la ley de Moisés. Jesús dijo: “Si posees el Espíritu de Dios, si tienes mi Espíritu y obedeces a mi palabra, puedes ser librado de esta ley”. ¿Cómo se

puede lograr? Es muy simple, pues en el Santo Sellamiento fue derramado el amor de Dios en nuestro corazón. Ya no estamos obligados a obedecer a Dios.

Ahora es completamente diferente. Amamos a Dios y anhelamos estar en comunión con Él. Hemos entendido que el camino a la comunión con Dios pasa por la obediencia. Y así nos hemos decidido libremente a guardar los mandamientos porque queremos tener comunión con Él. Como amamos a Dios y queremos estar eternamente junto a Él, seguimos a Jesucristo en el camino que Él ha trazado. Y de pronto es nuestra propia decisión. Estamos liberados de la ley, ya no hay obligación de cumplirla. Nos hemos decidido libremente por este camino. Queremos estar con Dios y este es el camino que lleva hacia allí. Y lo queremos seguir. Hemos experimentado que, si nos atenemos a los mandamientos, Dios vive en nosotros. Y este es un sentimiento maravilloso. Queremos tener libertad en Cristo. Nos hemos decidido por este camino. Nadie nos obliga a seguirlo, nos podemos decidir libremente.

Hay aún otro aspecto. Esta libertad que viene a través de Jesucristo nos es regalada. Él da esta libertad sin pedir una “prestación”. Es una característica de Dios que todo lo que necesitamos para la salvación, nos lo da gratuitamente. Si somos conscientes de que a través de Jesucristo nos es regalada la libertad, podemos nosotros mismos dar algo a



Dios libremente: nuestra confianza, nuestra obediencia y más. Aquello que estamos en condiciones de hacer a raíz de la libertad de Cristo, ya no acontecerá de nuestra parte para recibir una recompensa, para hacer un reclamo a Dios. Servimos a Jesucristo sin esperar una contraprestación. En la epístola a los Efesios se habla de que somos siervos de Cristo (Efesios 6:6). Un siervo o un esclavo hace lo que su amo le dice. Hace el trabajo, pero no recibe un salario por él. Jesucristo hizo infinitamente mucho por los demás y no esperó una recompensa. Jesús ha de ser nuestro ejemplo. La libertad está allí donde está Jesús. Si somos sus siervos o sus esclavos, somos libres y no esperamos contraprestación, sino que obramos por amor a Él. Así somos servidores de Cristo y ya no cautivos de este mundo y sus requerimientos.

Jesús nos regala su amor libremente. Nadie le podía prescribir a quién tenía que amar y a quién no. Ni la procedencia de los hombres ni sus errores o su conducta se lo podían impedir. Él simplemente amaba a todos. Este es otro aspecto maravilloso de esta libertad: amar sin prejuicios. Él podía amar a todos los seres humanos y este Espíritu Santo nos forme de manera que amemos a los seres humanos sin importar su procedencia o sus errores e incluso si la sociedad dice: “¡A ese no puedes amarlo!”. Entonces respondemos: “¡No!”. Nosotros somos libres. No nos podéis prescribir a quién amar y a quién no. Amemos a todos los seres humanos, así como hizo Jesús. Este es un desafío y no es tan sencillo, pero con la ayuda de Jesús y cuanto más de-

jemos obrar en nosotros al Espíritu Santo, tanto más podremos amar como Jesús, sin prejuicios. “Si yo os libertare, seréis verdaderamente libres”. Queremos ser igual de libres que Jesús.

Por amor Jesús se convirtió en siervo y sirvió a sus discípulos. Les lavó los pies. Hizo un trabajo que normalmente hacían los esclavos. Y por amor al hombre se convirtió también en esclavo y tomó sobre sí sus pecados. Fue condenado y murió por nosotros para que podamos ser redimidos. Por amor Jesús se convirtió en esclavo, para redimirnos.

Pablo escribe que fuimos llamados para la libertad, pero que debemos servirnos los unos a los otros

(Gálatas 5:13). La libertad de los hijos de Dios no significa: “Puedo hacer y dejar de hacer lo que me place; no dependo de nada, no necesito de nadie”. La libertad de Cristo significa ser parte del cuerpo de Cristo, en el cual cada miembro sirve al otro. Por amor servimos a nuestro prójimo. No estamos solos: sólo nosotros y Dios, y Dios y nosotros. Todo lo contrario, somos parte del cuerpo de Cristo. Sirvámonos libremente. Nadie quiere ser más importante o mejor que el prójimo o ser más amado que él. No pensamos que nuestras preocupaciones son más importantes que las de los demás. No pensamos que nuestras ideas son mejores que las de los demás. Sirvámonos unos a otros, seamos humildes y ayudémonos mutuamente para que todos seamos redimidos.

Queremos que todos los seres humanos sean redimidos. Ellos no deben llegar a ser como somos nosotros. No deben llegar a ser canadienses. Pueden seguir siendo quienes son. Gracias a Dios, tampoco tienen que volverse franceses para ser redimidos. Veis, no os habéis reído cuando dije canadienses, pero... Entendéis lo que quiero decir. A veces pensamos que las personas tienen que ser como nosotros para ser redimidas. Entonces todavía reina un poco el pensamiento de la superioridad: nosotros somos el parámetro. No, Cristo es el parámetro, nosotros somos sólo siervos. Queremos ayudar a que todos los seres humanos sean redimidos y puedan entrar en el reino de Dios. Pero no esperamos de ellos que sean así como nosotros, que tengan el mismo estilo de vida, tengan los mismos pensamientos e ideas, los mismos gustos, lo que fuere. Nos servimos unos



Apóstol
Earl W. Buehner



Apóstol de Distrito
Enrique Eduardo Minio



Apóstol de Distrito
Raúl E. Montes de Oca

a otros, nos ayudamos y nos respetamos unos a otros, aunque el prójimo no sea como nosotros. Fuimos llamados para la libertad en Cristo y por amor nos servimos los unos a los otros.

Si obramos así, podemos llegar a ser coherederos de Cristo. Entonces Jesús verdaderamente nos puede hacer libres. Nos puede liberar de las presiones de la vida cotidiana. Podemos recibir el cuerpo de resurrección y este no está sujeto a limitaciones, ni del tiempo ni cualquier otra limitación material. Este cuerpo es libre, puede ir adonde quiere. Entonces estaremos liberados de todas nuestras debilidades humanas, de todas nuestras imperfecciones. Si seguimos a Cristo y aceptamos más y más esta libertad en Cristo, nos puede liberar de todo. Entonces recibiremos el cuerpo de resurrección y podremos entrar en su reino, donde no habrá dolor, ni sufrimiento, ni lágrimas. Esto es bienaventuranza. Al final de los tiempos Dios liberará a toda la creación del dominio del pecado. Pablo ya lo anticipó: “Al final de los tiempos Dios liberará a la creación del cautiverio del pecado y hará una nueva creación, en la que el pecado ya no tendrá cabida”. Este es el final de la historia, de toda la historia: absoluta libertad en Dios y Cristo.

Amados hermanos y hermanas, conservemos este par de pensamientos. Jesús nos hace libres. El que cree en Él, el que está bautizado, será liberado del dominio del pecado. Tendrá la posibilidad de acercarse a Dios. Ya no es un cautivo. También tendrá la posibilidad de renunciar al pecado: no está obligado a cometer pecados. Si se decide: “Yo renuncio al pecado; ya no quiero cometer este pecado”, Jesús le dará las fuerzas para decir que no al maligno. Ya no es un cautivo. Todos nosotros queremos alcanzar la libertad plena en Jesucristo y ser como Él. No somos obligados a

obedecer. Somos libres y podemos recorrer el camino de la obediencia libremente. Este es el camino que conduce a Dios y hacia allí queremos ir. La decisión la tomamos libremente.

Podemos servir al Señor como esclavos de Cristo. No pedimos un salario, sino que lo hacemos por amor a Jesús, porque Él hizo tanto por nosotros y quiere compartir su herencia con nosotros. Lo servimos libremente, por amor. Queremos estar en condiciones de amar incondicionalmente y como fuimos llamados para la libertad en Cristo queremos servir, así como sirvió Jesús y ayudarnos unos a otros. No queremos dominar al prójimo, sino ayudarlo, lo aceptamos así como es y queremos quedar fieles hasta el fin. Seremos absolutamente libres, recibiremos el cuerpo de resurrección y esperamos la nueva creación, donde hasta la creación estará libre del dominio del pecado. Este es nuestro futuro, esta es nuestra tarea, este es nuestro camino.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Jesús vino para libertar de la cautividad del pecado a aquellos que creen en Él. El Bautismo nos libera del pecado original. El Espíritu Santo nos abre el acceso a la libertad en Cristo. Esta libertad consiste en amar y servir conforme al ejemplo de Cristo.



Hacer el bien, pero bien: por qué en lugar de para qué

Es claro lo que hay que hacer: el bien. También es claro a quién hay que hacérselo: al prójimo. Pero, ¿por qué realmente? La motivación es muy decisiva en el resultado. Cinco buenas razones y cinco no tan buenas tomadas de un Servicio Divino que tuvo lugar el 21 de julio de 2018 en Kindu (República Democrática del Congo) con el Apóstol Mayor.

Un hijo de Dios es convocado a hacer el bien, así explicaba el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider los versículos del texto bíblico. Sin embargo, no se trata de servir al hombre, sino a Dios.

Lo que puede salir mal

Nuestro obrar no debe tener la impronta de las consideraciones humanas, dijo, mencionando cinco ejemplos negativos:

- Obedecer a la opinión de la mayoría en lugar de obedecer a las leyes divinas: “No decimos: ‘Está en orden porque todos lo hacen’. Lo único que nos interesa es: ¿Qué dice Jesús sobre esto?”
- Seguir a los hombres en lugar de servir a Jesús: “Lo que hacemos para el Señor no lo hacemos para que le guste al Apóstol o al dirigente de la comunidad. Respetamos a los servidores de Dios, los amamos, pero ellos solamente son herramientas”.
- Buscar gloria y reputación: “No obramos para brillar



2.700 participantes se reunieron para el Servicio Divino; la prédica fue traducida en el altar del francés al suajili

delante de los hombres, para que se puedan admirar de nosotros. Esto es algo que Jesús rechazó profundamente”.

- Obrar con premeditación: Muchos hacen el bien esperando que a ellos se les haga absolutamente lo mismo si ellos caen en necesidad. “Lo que haces no lo hagas únicamente para tu beneficio”.
- Juzgar según la reputación de la persona: “Ya sea que las personas lo vean o no, que nos amen o no, que se lo ganen o no, nosotros predicamos el Evangelio y hacemos el bien en nuestro entorno”.

Cómo sale bien

Sin embargo, si estamos enfocados en la relación con Dios, nuestro obrar estará sobre el fundamento correcto, dejó claro el Apóstol Mayor:

- Por agradecimiento: “¿Por qué hacemos el bien? Lo hacemos para el Señor, porque nos ha prometido un legado maravilloso. Es la vida eterna, la posibilidad de estar por siempre con Dios”.
- Con constancia: Ni la ingratitud ni la falta de interés de nuestros semejantes nos deben desalentar de hacer el bien. “Incluso cuando nadie toma en cuenta el bien que haces, lo has hecho para el Señor y Él lo sabe”.
- Con un corazón puro: “El Señor no sólo ve lo que hacemos, también ve por qué lo hacemos. Es mi gran deseo que realmente sirvamos por amor al Señor con un corazón puro y sin segundas intenciones”.
- Con santo respeto: “Hemos recibido el don del Espíritu. Nos fue dada la promesa de que Jesús volverá antes para llevarnos con Él. Tenemos mil veces más razones para hacer el bien”.
- En humildad: “El Señor nos pide que hagamos el bien a nuestro prójimo. Quisiéramos elegir a quién debemos hacer el bien. Y el Señor nos dice: ‘¡No, no! Es asunto mío. El prójimo es aquel a quien he puesto a tu lado’”. “Soy consciente de que aún hay mucho por hacer, pues todos somos humanos”, dijo el Apóstol Mayor Schneider. “A veces, la motivación no es la correcta. Pongamos esto en orden”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Colosenses 3:23-24

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís”.

Hemos sido llamados para hacer el bien. No lo hacemos por interés, sino por amor al Señor. Servimos a Dios con constancia, humildad y santo respeto, sin hipocresía.



Fotos: Jens Lange

Plena certeza de la esperanza

Dios dio a los creyentes tres promesas. Pero la realidad que se nos presenta parece ser otra. Cómo no perder, a pesar de todo, la esperanza y en qué se basa. Explicaciones de un Servicio Divino con el Apóstol Mayor el 5 de julio en Ulán Bator (Mongolia).

El autor de la epístola a los Hebreos hace referencia a Abraham, cuya esposa Sara, ya de avanzada edad, dio a luz un hijo. “La promesa de Dios se cumplió textualmente porque Abraham siguió teniendo fe y paciencia”, explicó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider.

Promesa y realidad

“¿Qué nos prometió Dios?”, preguntó el dirigente de la Iglesia. La respuesta:

- Que la muerte de Jesucristo en sacrificio quebraría el poder del mal.
- Que vendrá otra vez para buscar a la novia.

- Que estará con sus Apóstoles hasta que hayan cumplido su misión.

“Estas son las tres grandes promesas que nos dio”. Sin embargo, la realidad parece ser totalmente diferente: “Vemos qué poderoso es el mal”. “Pasaron siglos y Jesús todavía no ha venido”. Sólo una minoría acepta a los Apóstoles.

Duda y certeza

“Entonces uno podría desalentarse. ‘De qué sirve hacer el bien, si el mal igual triunfa’”, esbozó el Apóstol Mayor alguno de los posibles pensamientos. “Quizás la venida del

Se reunió en un hotel alrededor de la mitad de los miembros de la Iglesia de Mongolia



reino de Dios tenga que entenderse sólo simbólicamente”. Y, “bueno, tan exitosos no son los Apóstoles”. Sin embargo, “así puede perderse la esperanza y entonces uno se vuelve perezoso”.

“Tengamos plena certeza en nuestra esperanza”, dice el llamado. Pues está basada en un fundamento firme:

- “Dios te ha dado esta promesa y Dios es la verdad, Él no puede mentir”.
- “La resurrección de Jesucristo no es una leyenda. Su resurrección es un hecho. Como Él resucitó, también nosotros resucitaremos”.
- “Por el don del Espíritu Santo ya tenemos hoy el poder de resistir al pecado”.

Solicitud y preparación

“Seamos solícitos siempre”, dijo el Apóstol Mayor Schneider poniendo el foco en la preparación para el retorno de Cristo:

- “Naturalmente, todavía seguimos siendo pecadores, pero no nos rendimos, seguimos luchando contra el pecado. Y si caemos cincuenta veces, cincuenta veces nos volvemos a levantar. Incluso si todos los demás hacen el mal, nosotros respondemos al mal con el bien”.
- “No sólo queremos tener bendición en lo material. No sólo queremos ser buenas personas. Queremos desarrollarnos para ser semejantes a la imagen de Jesucristo. Entonces tendremos comunión eterna con Él”.
- “Oremos para que los Apóstoles puedan cumplir su misión, que puedan difundir la palabra de Dios, que puedan reunir a la novia. Y esto se le pide a toda la comunidad. ¡Participad! ¡Anunciemos el Evangelio!”.

“La señal de que Jesucristo está con sus Apóstoles no es la cantidad de sus discípulos, sino el desarrollo espiritual de la comunidad. Esta es la carta legible de los Apóstoles de la actualidad: el amor, el perdón y la unidad de los hijos de Dios”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Hebreos 6:11-12

“Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredaron las promesas”.

Jesucristo prometió librarnos del mal, venir otra vez para llevarnos con Él y estar con sus Apóstoles hasta el fin. Nos mantenemos firmes en nuestra esperanza perseverando en la lucha contra el pecado, buscando la comunión con Dios y apoyando al apostolado.

De siervo a amigo de Dios en cinco pasos

Amigos de Dios. La Biblia conoce algunos. Pero, ¿hoy todavía se puede ser uno de ellos? Es un tema de cercanía y lejanía de Dios. Todos los portadores de ministerio y maestros de Lituania y Letonia pudieron vivir el Servicio Divino del 18 de agosto de 2018 en Šiauliai/Lituania junto al Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider.



Fotos: INA Lituania

“Nos vemos como siervos y servidores de Dios, no como jefes”, enfatizó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider. “No es degradante cuando decimos que somos servidores y siervos de Dios, todo lo contrario: ¡Es un honor! Jesucristo mismo se presentó como servidor”.

“Dios es el Jefe, Jesús es el Maestro. Él nos dice: ‘Debes servir a tu prójimo y yo decido quién es tu prójimo’” y “Sólo Dios puede conceder la salvación. Nosotros únicamente somos herramientas”.

Los amigos ayudan

Ahora Jesús dice en el texto bíblico a sus discípulos que ellos no sólo son siervos, sino también “amigos”. ¿Y qué quiere decir esto? La respuesta la encontró el Apóstol Mayor en Abraham, que fue llamado “un amigo de Dios”, en Moisés, con quien Dios habla “como un hombre con su amigo”, y en Juan el Bautista, quien se llamó a sí mismo “amigo del esposo”.

Los amigos del Señor, por lo tanto, son servidores que conocen sus propósitos, cumplen su voluntad y preparan para



El anfitrión colaborando en el altar: Apóstol de Distrito Rainer Storck (derecha)



su retorno. “Él nos ha dicho lo que se propone: se trata de la vida eterna, de que los hombres estén cerca de Dios”.

Colaborar con su plan

“Nuestro servicio es entonces colaborar con este plan”, aclaró el Apóstol Mayor Schneider mencionando cinco aspectos.

- “Nuestro servicio tiene como meta que los hombres estén más cerca de Dios y que en días buenos y en días malos se queden en la cercanía de Dios. La bendición no es volverse rico o estar sano, sino la bendición es estar cerca de Dios. El que está bien cerca de Dios, tiene paz en su corazón, tiene una vida espiritual equilibrada, se siente y se sabe amado, tiene seguridad”.
- “Ocupémonos de que la fe en Jesucristo sea cada vez más firme. Nuestro servicio consiste en mostrar a Jesucristo a los hermanos y hermanas, que lo conozcan cada vez mejor y que entiendan cada vez más que Dios los ama”.
- “Nuestro servicio es ayudar a los Apóstoles a preparar a la novia. La novia debe estar formada por almas que amen a Jesús de todo corazón y que tengan el mismo sentir que Jesucristo: que amen a todos los seres humanos y quieran que los hombres puedan estar eternamente junto a Dios”.
- “El Señor no viene para llevar a uno de aquí y a otro de allí. Él quiere llevar consigo a un pueblo: creyentes que creen en Él, que lo aman, que se sirven unos a otros, que aman a su prójimo y que son uno en Jesucristo. Por eso nuestro servicio también es ocuparnos de esta unidad, del ser uno”.

- “Esto también es parte de nuestra misión, explicar a los hermanos y hermanas que cuando hay pruebas no significa que Dios te haya olvidado, sino que Dios quiere seguir ocupándose de que te acerques a Él y de que te quedes con Él”.

“Este es nuestro servicio, realicémoslo en nuestra alma y en el alma de nuestro prójimo”, dice la conclusión: “Se trata de la cercanía y la lejanía de Dios, de estar con Dios o estar lejos de Él”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Juan 15:15

“Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”.

El Espíritu Santo nos revela el plan de salvación de Dios. Conociendo la voluntad de Dios trabajamos en llevar a los hermanos y hermanas con Dios, afirmar su fe en Jesucristo, plantar en su corazón el amor al prójimo, fortalecer su unidad y confortarlos en las pruebas.

MARÍA Y MARTA

SEGÚN LUCAS 10:38-42

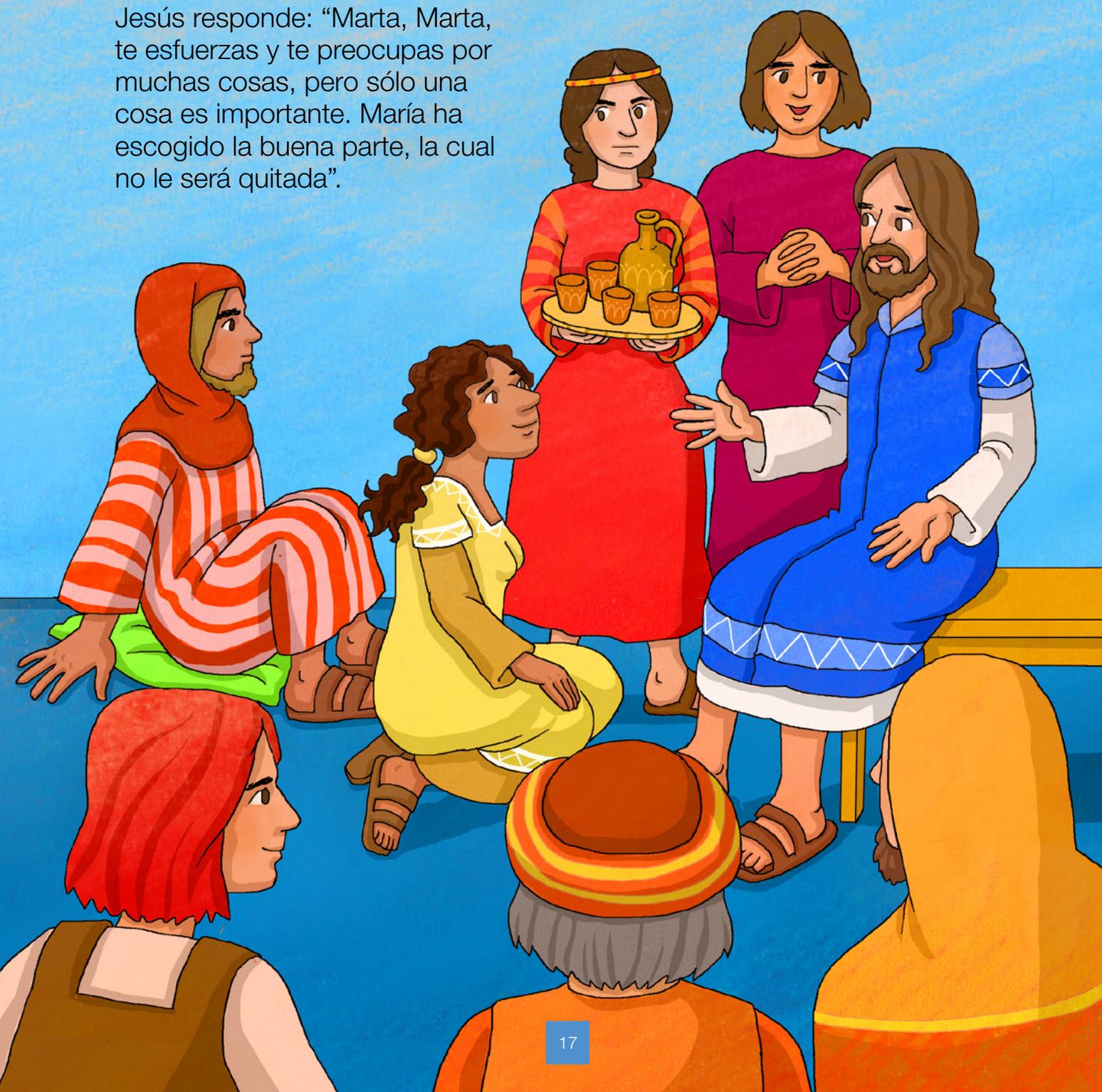
Jesús envía a los discípulos a anunciar el reino de Dios. Él también va por el país y habla sobre el reinado de Dios que ya ha comenzado. Entonces llega a Betania.

Jesús y sus discípulos entran en una aldea. Allí vive una mujer llamada Marta que recibe a Jesús en su casa. Marta tiene una hermana que se llama María, la cual se sienta a los pies de Jesús y oye lo que Él enseña. En cambio Marta se preocupa mucho por servir



a Jesús. Se acerca a Jesús y dice: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje hacer todo el trabajo sola? ¡Dile que me ayude!”.

Jesús responde: “Marta, Marta, te esfuerzas y te preocupas por muchas cosas, pero sólo una cosa es importante. María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”.



CON ROSALINDA EN MALABO (GUINEA ECUATORIAL)

¡Hola! Me llamo **Rosalinda**. Nací el 15 de noviembre de 2006. Tengo cinco hermanos: Gabriel, Consuelo, Yolanda, Venancio Jr. y María Isabel. Los saludo

en español porque **Guinea Ecuatorial** es el único país de África donde la lengua oficial es el español; hasta 1968 fue una colonia española.

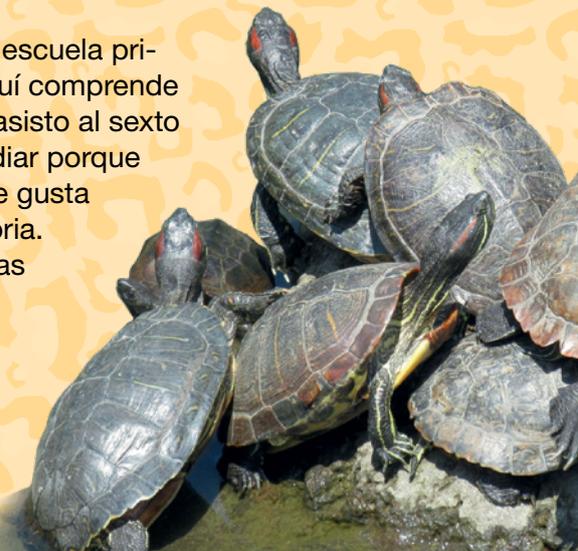


Además de la parte continental, pertenecen a Guinea Ecuatorial cinco islas. La más grande, Bioko, está frente a las costas de Camerún. Yo nací en el continente y mientras tanto estamos viviendo en Bioko, en la capital del país llamada **Malabo**.

En las islas hace mucho calor y llueve seguido, por lo que el clima es tropical. Nuestras selvas tropicales son paraísos de animales: gorilas, antílopes, leopardos, elefantes de bosque y muchas otras especies de animales se pueden descubrir en Guinea Ecuatorial. También tortugas, pues cada año en enero y febrero vienen miles de **tortugas** a las playas de Bioko. Allí ponen sus huevos en la arena.



Ya terminé la escuela primaria que aquí comprende cinco años. Ahora asisto al sexto año. Me gusta estudiar porque quiero ser médica. Me gusta cantar, bailar y leer historia. Lo que no me gusta son las mentiras, tampoco estar



enferma. A veces no soporto cuando me hacen bromas, especialmente cuando son feas. Tampoco me gustan las peleas ni las discusiones. Me agrada jugar y mirar la televisión. El fin de semana ando en **patines** con mis hermanas. En la foto estoy con Consuelo, Yolanda y mi sobrina Gemima (de izquierda a derecha).



Pertenezco a la **comunidad** de Malabo. El 2 de marzo visitó Guinea Ecuatorial el Apóstol Mayor; lamento no haberlo podido ver porque el Servicio Divino fue en la comunidad de Bata. Espero que la próxima vez venga a Malabo. Me gusta ir a la Iglesia. Cuando estoy allí, me siento feliz y amo la música.



En la Iglesia mis amigas son: Samira, Grachy, Omarita, Katrina, mi prima Chloe y mi sobrina Gemima. Por el momento concuro a la escuela dominical y pronto empezaré las clases de Confirmación. En Navidad del año 2017 **leí** de la Biblia. Ese Servicio Divino lo celebró mi papá; él es nuestro Anciano de Distrito.





Foto: © lamppost - stock.adobe.com

La universalidad de la Iglesia y del Evangelio

Los tres primeros artículos de la Confesión de fe tratan sobre los aspectos esenciales de la fe nuevoapostólica. También hacen referencia a la “Iglesia universal”. Qué significa esto, lo explica el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en el siguiente artículo.

Los tres primeros artículos de la Confesión de fe nuevoapostólica se refieren a nuestra fe en el trino Dios, a la encarnación de Dios en Jesucristo, a la Iglesia de Cristo, a los Sacramentos, al retorno de Cristo y a la vida eterna. A continuación, me quisiera ocupar de un pasaje breve pero sumamente importante del tercer artículo de la fe: "Creemos en la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica". La Iglesia, de la que se habla aquí, es la Iglesia de Cristo, que es explicada en nuestro Catecismo (Catecismo INA 2.4.3 / 6.4). Aquí quisiera destacar el siguiente aspecto: Creemos que la Iglesia es universal (del griego: católica).

La fe en la universalidad de la Iglesia

La universalidad –es decir, la catolicidad– de la Iglesia de Cristo resulta de:

- que la voluntad salvífica de Dios es general. Dios quiere abrir a todos los seres humanos de todos los tiempos, de todas las naciones y en todas las situaciones la posibilidad de ser redimidos del pecado y de alcanzar la comunión con Él. En la Iglesia, esta voluntad salvífica universal de Dios encuentra su expresión directa.
- el encargo que dio Jesús a sus Apóstoles de anunciar el Evangelio sin límite alguno. El Evangelio es válido y efectivo para todos los hombres, sin excepción.
- la autoridad que Jesús transmitió al apostolado. Allí donde hay Apóstoles activos, están todos los medios necesarios para alcanzar la plenitud de la salvación.

La universalidad de la Iglesia sólo puede ser comprendida por medio de la fe. En efecto, el carácter universal de la Iglesia no siempre se puede percibir en su figura visible, es decir en su realización histórica:

- La fe cristiana no se pudo desarrollar en todas partes de la misma manera.
- Se pone en duda la verdad y actualidad del Evangelio.
- Se cuestiona la necesidad de la Iglesia como dimensión transmisora de salvación.
- La mayoría de los cristianos no reconoce a los Apóstoles actuales.

Esto puede afirmarse en el pasado y en el presente, de la misma manera. Pero la duda y el rechazo con los que nos encontramos, de ninguna manera deben debilitar nuestra fe en la universalidad de la Iglesia. Creemos en la promesa de Jesús: ¡Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia de Cristo (Mateo 16:18)! Sin embargo, sabemos que la fe en la universalidad de la Iglesia sólo es una fe viva

cuando también produce obras. Estas obras consisten en el anuncio universal del Evangelio y en la preocupación de que pueda ser recibido por todos.

El anuncio del Evangelio válido universalmente

El ministerio de Apóstol ha recibido de Jesús el encargo de "... predicad el Evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Guiados por el Espíritu Santo, los Apóstoles quieren cumplir esta tarea. Esto es válido para todo el apostolado, es decir tanto para los Apóstoles de la Iglesia del primer tiempo, los de la Iglesia Católica Apostólica, como también para los de la Iglesia Nueva Apostólica.

Nuestro testimonio y nuestra prédica no se basan solamente en el Evangelio y en la doctrina de fe, sino también en nuestra experiencia. Si tomamos de este potencial espiritual, podemos adentrarnos en las preocupaciones de muchos de nuestros contemporáneos y quizás darles respuestas:

- Podemos consolar a los pobres e infelices con la promesa de que Jesús los ama y se ocupa de ellos. También podemos fortalecerlos dejando clara la vinculación y la asistencia de los cristianos entre sí.
- Podemos fortalecer a los que sufren y a aquellos que tienen miedo del futuro señalándoles el retorno de Jesús y la vida eterna.
- Aquellos que están al margen de la sociedad tendrán alegría al encontrar su lugar en la comunión fraterna.
- La vida en la comunidad abre al creyente múltiples posibilidades de involucrarse y ser reconocido, en forma totalmente independiente de su nivel de formación y sus talentos.
- La enseñanza de los Apóstoles, es decir el debido anuncio del Evangelio, permite al creyente cambiar para bien y quizás incluso le permitirá alcanzar un equilibrio personal.

Todas estas respuestas son correctas y concuerdan con el Evangelio, pero hay que admitir que no tienen carácter universal, no conciernen necesariamente a todos los seres humanos. No todos son pobres y sin recursos, no todos son enfermos y necesitados, no todos piden confortación y fortalecimiento. Gracias a los avances de la medicina, los hombres en la actualidad no están expuestos y desamparados ante las enfermedades y los padecimientos. Una mayor duración de la vida hace que las personas piensen mucho

menos en la muerte que en el pasado. El desarrollo de los medios de comunicación y la vida en centros urbanos hacen más fáciles los contactos sociales, de manera que ya no es necesario pertenecer a una comunidad para tener contactos sociales. El hombre moderno ya no necesita a Dios para ser exitoso en su vida o encontrar un equilibrio personal, quizás ni siquiera para ser “mejor”. Por eso, muchas confortaciones y promesas que normalmente forman parte de la prédica y de la asistencia espiritual, ¡ya no las necesita!

El resultado: Nuestro testimonio ya no tiene la misma influencia en nuestros interlocutores, en especial ya no ejerce repercusión en los jóvenes que no están pasando por necesidades existenciales. Por eso recibimos el consejo de concentrarnos en el enunciado universal del Evangelio que es válido para todos los seres humanos: La universalidad del Evangelio se basa en aquello que Jesús nos enseña de Dios, de nosotros, de nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo y de la salvación que Dios nos prepara:

- Jesús nos revela la perfección de Dios. No hay para nosotros bien fuera de Él (Salmos 16:2; Mateo 5:48).
- Jesús nos enseña que Dios es el amor. Él ama incondicionalmente. Él espera de nosotros que retribuyamos su amor, libremente, es decir sin compulsión alguna.
- El Evangelio nos muestra a Dios como el Trino: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas diferentes, que son perfectamente uno. Sólo la comunión con este Dios permite a los hombres vencer las diferencias y lograr la unidad entre ellos.
- Por su muerte y su resurrección, Jesucristo abrió al acceso al reino de Dios. Para ser librados definitivamente del mal en el retorno de Jesús, debemos obedecer a sus palabras y obras, y tomarlo como ejemplo.
- Dios nos quiere conceder la paz plena permitiéndonos ser aquello para lo cual Él nos ha creado: hombres conformes a su imagen que vivan en eterna comunión con Él.

Este mensaje es verdaderamente universal. ¡Debe ser el núcleo de la prédica de los Apóstoles y de cada prédica!

El anuncio universal del Evangelio

El alegre mensaje, por lo tanto, debe ser anunciado a todos.

A veces le hemos dado la prioridad a los pobres y desfavorecidos porque pensábamos que su situación los haría más receptivos para el Evangelio. Esta estrategia no siempre valió la pena porque quedó demostrado que a la fe de ciertos creyentes le faltaban las raíces. Sucedió a veces que duda-

mos en entrar en contacto con ciertos grupos de personas porque creíamos que las condiciones no eran favorables para nosotros. Pienso en personas que deben vivir en extrema pobreza o violencia, o aquellos, y aquí está la oposición absoluta, que tienen una formación y una buena posición. Estoy convencido de que también nos deberíamos dirigir más a los no cristianos. Tengamos el mismo valor que los primeros cristianos y no pongamos límites en el anuncio del Evangelio. ¡No dudemos en ser innovadores!

A fin de anunciar el mensaje universal del Evangelio con convicción, no necesitamos “demonizar” la vida sobre la tierra, ni pintar de negro el futuro. Una forma de pensar como esta hace inaccesible totalmente a una parte importante de la población a la verdad del Evangelio. El seguimiento a Cristo no está en contradicción con una vida confortable sobre esta tierra, todo lo contrario: ¡puede contribuir a que así sea!

El anuncio universal del Evangelio excluye toda pretensión de uniformidad. ¡La nueva vida en Cristo se puede desarrollar en las condiciones económicas, mentales y culturales más diferentes! ¡Para seguir la enseñanza de los Apóstoles, la nueva generación no necesita compartir las preferencias de sus mayores! Dejémonos guiar por el ejemplo del Apóstol Pablo: “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él” (1 Corintios 9:20-23). De esta manera, el Apóstol sólo pisaba en las huellas de quien le dio su encargo: para traernos el alegre mensaje, el Hijo de Dios “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (Filipenses 2:7).

Mucho antes que nosotros, la Iglesia Católica se confrontó con esta problemática desarrollando la idea de la “inculturación”. Según el teólogo católico Yves Congar (1904-1995), la inculturación se basa en “llevar la semilla de la fe a una cultura y allí desarrollarla como corresponde y exponerla según los medios y las características de esa cultura” (en traducción libre del Dictionnaire critique de Théologie, Jean-Yves Lacoste, Editions PUF [Diccionario crítico de teología, Jean-Yves Lacoste, ediciones PUF]). Haremos bien si nos dejamos guiar por este pensamiento cuando

queremos dar testimonio del Evangelio a personas de otro ámbito cultural o transmitir nuestra fe a la generación futura...

La Iglesia, un testigo universal

No sólo es nuestra responsabilidad, anunciar el Evangelio globalmente y a todos, también debemos ocuparnos de que nuestro testimonio pueda ser adoptado por todos. Una vez más es Jesucristo donde encontramos nuestro ejemplo. “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad” (Juan 18:37). Y su testimonio tuvo poder de acción, ya que sus obras dieron testimonio de Él (Juan 10:25).

Sólo podemos ser testigos universales del Evangelio, si somos creíbles, lo que significa, si demostramos ser dignos del mensaje que anunciamos. Conforme al ejemplo de Jesús deberíamos

- tener confianza. Nuestra fe es la certeza de lo que esperamos (Hebreos 11:1), y esta confianza debe percibirse en nuestro entorno.
- estar resueltos a vencer el mal. El testimonio de un cristiano engreído no es creíble.
- ser humildes. Jesús hizo exactamente lo que el Padre le pedía. Nosotros estamos al servicio de Jesús. Contentémonos con hacer lo que Él espera de nosotros. No corresponde a los pecadores condenar a otros pecadores (Juan 8:7). Todo lo contrario, Jesús nos prohíbe juzgar al prójimo (Mateo 7:1).
- ser libres. Cuanto menos estemos atados por las cosas materiales y por los honores propios, más fácil nos resultará perdonar a los demás que nos producen daño.
- estar llenos de amor a Dios y al prójimo. Como amamos a Jesús estamos dispuestos a sufrir por Él y con Él. Amemos a nuestro prójimo de hecho y en verdad (1 Juan 3:18).

Resumiendo, nos exhorto a quedar firmes en la fe en la Iglesia de Cristo y su vocación general. Ella ha sido llamada para anunciar el Evangelio universalmente a todos. Nuestra tarea es

- anunciar el mensaje universal de salvación y no atenernos a aspectos más bien secundarios.
- seguir los impulsos del Espíritu Santo, de manera que el alegre mensaje pueda ser anunciado sin restricciones.
- orientarnos en el ejemplo de Cristo para ser testigos veraces.



■ Foto: © Patrick Daxenbichler - stock.adobe.com

Pie de imprenta

Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, 8051 Zürich, Suiza

Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania

Director: Peter Johanning

Hong Kong pasa a nuevas manos

La comunidad multicultural de Hong Kong es tan pequeña como variada. Recientemente pudo vivir un Servicio Divino histórico. Y no es sólo porque estuvo de visita el Apóstol Mayor.

Hasta Pascua 2018 los hermanos y hermanas de Hong Kong estaban más cerca del cielo que la mayoría de los miembros de las demás comunidades nuevoapostólicas, pero después se tuvieron que mudar: del "Sheung Wang Commercial Building" a la "Reason Group Tower". Esto no significó una despedida, pues nuevamente las dependencias para sus reuniones estaban en un piso 20.

Crisol de culturas

Los comienzos de la Iglesia Nueva Apostólica en Hong Kong datan de los tempranos 1970. Llevaron el testimonio del ministerio del apostolado nuevamente establecido los siervos de Canadá. Los hermanos de apellido Lim fueron los primeros en ser bautizados y sellados localmente a través del Apóstol de Distrito Erwin Wagner. A partir de 1980 vivió en Hong Kong por dos años un cierto Urs Hebeisen, quien por entonces llevaba el ministerio de Evangelista de

Distrito y que regresaría casi tres décadas más adelante como Apóstol de Distrito.

La primera comunidad estable surgió en 1988 bajo la atención del Evangelista Ray Strang de Nueva York. El primer



Arriba: El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider (4° de la izq.) con Apóstoles de Distrito, Apóstoles y los siervos dirigentes de Hong Kong



Fotos: INA Hong Kong





Arriba: Agradecimiento al Apóstol de Distrito Urs Hebeisen y deseos de bendición para el Apóstol de Distrito Peter Schulte



98 hermanos y hermanas en la fe se reunieron en octubre de 2018 para el Servicio Divino con el Apóstol Mayor

lugar de reuniones estuvo instalado en North Point. En el curso de los años, ante todo las familias Lam, Choi y Kowk fueron la columna vertebral de la comunidad.

Hoy la comunidad es un espejo de la sociedad de Hong Kong: un crisol de culturas y nacionalidades. La comunidad está formada por miembros de la Iglesia de Filipinas, Indonesia y Europa y por muchos comerciantes y visitantes de todo el mundo. 148 hermanos y hermanas de diez diferentes naciones se reunieron en 2013 en el Servicio Divino de jubileo con motivo de los 25 años de permanencia realizado en el Hotel Eaton en Kowloon.

De Asia del Sudeste a Australia

Un hito en la historia de la comunidad representa –de una u otra manera– la visita del Apóstol Mayor Schneider. Tan-

to más que Hong Kong acaba de pasar de la atención pastoral y organizativa de la Iglesia regional Asia del Sudeste a la de la Iglesia regional Australia.

Se hizo cargo de esta tarea el Apóstol Peter Schulte, quien el 30 de septiembre recibía en Brisbane (Australia) el encargo de Apóstol de Distrito para esa área de actividad. Junto con Hong Kong también cambian de Iglesia regional Taiwan, China, Japón y Corea.

El anterior dirigente de la Iglesia, Urs Hebeisen, se despidió de la comunidad Hong Kong con un Servicio Divino. Se había hecho cargo de las comunidades de Asia del Sudeste y Lejano Oriente en 2009, que en su mayor parte antes eran atendidas por Canadá. Su área de actividad en el sudeste asiático clásico pasó en noviembre de 2018 a cargo del Apóstol Edy Isnugroho de Indonesia.

Da nueva vida a órganos silenciados por el paso del tiempo

El Apóstol Jorge Luis Franco (1957) de Argentina es organero y restaurador de armonios. La corresponsal de nac.today en Argentina se acercó hasta el taller de la Iglesia para conversar con él y conocer detalles de esta tarea tan especial.



Fotos: INA Argentina

■ *Restaurador de armonios, ¿es una profesión frecuente en Argentina?*

No, para nada. En toda Argentina hay muy, muy pocos artesanos en la materia, en realidad casi no hay quienes se dediquen a la reparación y restauración de armonios.

■ *¿Cómo llegó a su profesión?*

Mi padre era restaurador de armonios. Ya a los 15 años lo ayudaba en las reparaciones y mantenimiento de armonios en el taller de propiedad de la Iglesia. Luego fui incorporando conocimientos para la reparación de pianos y me ocupé también de su afinación y restauración. Más tarde, junto a un organero y organista argentino de mucha experiencia, sumé mis conocimientos en la aplicación de métodos para abordar este gran instrumento: el órgano de tubos. Hoy tengo conocimientos y experiencia en la construcción de

pequeños órganos de tubos y en la restauración y afinación de armonios y pianos.

■ *¿Tuvo el interés justamente por esos instrumentos musicales algo que ver con la Iglesia?*

Sí, desde ya, todo tuvo relación con la Iglesia. Al dedicarme al mantenimiento de los armonios -instrumentos utilizados en nuestros Servicios Divinos- todo fue introduciéndome en un tema muy específico, hasta terminar incluso fabricando pequeños órganos de tubos. Dado que el mercado argentino es limitado, fabricamos en forma reducida y sólo a pedido. En Argentina estos instrumentos son utilizados preferentemente en las Iglesias Católica y Evangélica, las cuales atendemos desde nuestro taller propio. Esto significa que todos los instrumentos que no están destinados para el uso en nuestra Iglesia, los reparo en mi taller particular, instalado en mi casa.

■ *¿Todavía se utilizan los armonios hoy en día?*

El armonio surgió para reemplazar al órgano de tubos, con los mismos timbres y registros, pero con la posibilidad de utilizarlo en espacios más reducidos. El armonio es un elemento importante dentro de la música en nuestra Iglesia y apoya el canto de la comunidad en los Servicios Divinos. Es la base del canto del coro, tanto al ensayar como acompañamiento al entonar los himnos. Además, en los últimos años alegría ver que en nuestra área la actividad musical se ha vuelto más rica y variada dentro de la Iglesia.

■ *¿También entre los hermanos y hermanas más jóvenes?*

Sí, contrariamente a lo uno podría pensar, a los jóvenes les atrae conocer una música diferente a la actual música moderna. Cuando los jóvenes conocen los himnos de nuestra Iglesia, incluso los más antiguos "de nuestra época", esto les gusta. En la reciente visita del Apóstol Mayor Schneider a Buenos Aires aproximadamente 650 jóvenes formaron el coro. Uno siempre comprueba que la música tiene un poder muy grande. La música es un regalo de Dios para nosotros. Y en nuestro caso, es el medio transportador de la palabra cantada, que lleva el mensaje del Evangelio al corazón.

■ *¿Son iguales todos los armonios en las comunidades de Argentina?*

La mayoría de los armonios fueron hechos en Alemania, algunos de fabricación nacional y unos pocos son franceses y norteamericanos. Se diferencian entre sí por la forma en que se obtiene el sonido: en el sistema alemán y norteamericano, el aire es absorbido desde el exterior hacia el interior del instrumento por el fuelle. Las lengüetas son puestas en movimiento por el aire que ingresa. En el sistema francés es al revés, por la presión establecida en el interior del instrumento, el aire va hacia afuera, pasando por las lengüetas y así se origina el sonido.

■ *¿Qué trabajos realiza con mayor frecuencia en los armonios de nuestras comunidades?*

Anteriormente, la afinación de los armonios era un poco más baja que la que se utiliza hoy (LA 440). Dado que en nuestra Iglesia actualmente el armonio acompaña a otros instrumentos (por ej. violines, trompetas, flautas, etc.) y forma parte de los conjuntos instrumentales, adapto la altura de su afinación. Esto lo voy haciendo paulatinamente en cada comunidad.

■ *¿Cuánto demora esto?*

Tres a cuatro horas es el tiempo empleado en afinar un armonio. Debería ser afinado cada dos a tres años. Esto depende del uso, de cómo se lo cuidó.

■ *¿Se debe hacer alguna vez, además, una restauración general?*

Sí, cada 20 a 30 años se debería hacer una restauración general. En un instrumento bien cuidado se necesitan para ello 15 a 20 días.

■ *¿Qué pasa por su mente cada vez que trabaja en un instrumento?*

Cada vez pienso en los hermanos y hermanas, en si les va a gustar cómo quedó y los imagino luego interpretando los himnos en los Servicios Divinos. Cuando un instrumento está totalmente roto y no suena nada, pienso en cómo va a sonar cuando esté reparado. Se desarma todo y se lo vuelve a armar, paso a paso, una parte después de la otra. Y cuando el instrumento está nuevamente armado, está listo para cobrar vida nuevamente. Es una sensación muy linda. Uno no se acostumbra, es más, espera ese momento de poder decir: "Estaba silenciado y ha recobrado su vida, ya suena a pleno".

■ *¿Qué situaciones y encuentros interesantes ha vivido en su profesión?*

Situaciones interesantes se han dado mu-

chas, especialmente en los últimos años, cuando hemos restaurado o instalado órganos en las iglesias de diferentes congregaciones religiosas. Por ejemplo, en 2016 hemos instalado el primer órgano de tubos de fabricación totalmente argentina en la Catedral de Buenos Aires, con motivo del bicentenario de la independencia del país. Este acontecimiento fue cubierto por uno de los diarios principales del Argentina. Este órgano para acompañamiento de la liturgia, es utilizado todos los días. También en el último año hemos restaurado el órgano de tubos de la sinagoga central de la ciudad de Buenos Aires. Luego hubo una importante ceremonia, contando en la inauguración con la presencia de la Sra. Canciller de Alemania, Angela Merkel. Esto también llevó a recibir por parte del Sr. Embajador de Alemania una carta de agradecimiento por la tarea realizada. Podría nombrar muchas otras situaciones, pues es muy interesante y apreciado dar vida a un instrumento silenciado por el paso del tiempo. A raíz de estas experiencias, me pude relacionar con personas de diversas religiones, que aman la música y los instrumentos. En mi vida profesional mantengo con algunos sacerdotes católicos una buena relación de años. Hemos conversado una y otra vez de la realidad del cristiano en el siglo XXI, de la Iglesia como institución representativa y de los desafíos de hoy en cuanto a la fe. Todo esto siempre en un marco de mucho respeto, donde hemos encontrado muchas coincidencias y algunas diferencias.

■ *¿Cuál es su mayor deseo?*

Quedar fiel a Dios y ver el rostro de Cristo es mi mayor deseo, junto a mis amados y hermanos en la fe. La profesión ha sido simplemente el sustento de mi vida natural, la cual también agradezco a Dios por lo que Él ayudó en cada logro.

El Apóstol Jorge Luis Franco con hermanos y hermanas en la fe



De pasajero frecuente a siervo en descanso

Un hombre como un árbol: grande, generoso, siempre de buen humor. El 30 de septiembre de 2018 entrará en los anales de la Iglesia Nueva Apostólica en Australia: pasó a descanso ministerial el Apóstol de Distrito Andrew Andersen. Una era finaliza, una nueva comienza.

Su vida se lee como una novela de aventuras: Nace en Copenhague hace 67 años. Es un danés que crece en Australia. Sus padres emigran hacia allí llegando en diciembre de 1956 al puerto de Adelaide. Toda la familia comienza una nueva vida: un país extraño, un idioma extraño, una cultura extraña. Para los pequeños huele más bien a aventura, para los padres significa un cambio enorme. Recién después de años se vuelven nativos al asentarse en Elizabeth, unos kilómetros al sur de Adelaide. El padre consigue trabajo, los niños van a la escuela. Australia se convierte en su nuevo hogar. El contacto con la Iglesia es más bien casual, a través de un compañero de trabajo del padre. En 1962 la familia llega a ser nuevoapostólica.

Apóstol con licencia de piloto

Andrew Andersen deja la casa paterna a los 16 años para estudiar en la fuerza aérea australiana, obteniendo incluso su licencia de piloto. Más tarde, como hombre de la Iglesia,

el portador de ministerio Andersen vuela con tanta frecuencia que en la compañía aérea lo saludan personalmente cuando entra en el avión. En Australia simplemente no puede andar sin volar, los trayectos son demasiado largos. Quien como él haya estado viajando 30 años siendo portador del ministerio de Apóstol, habrá recorrido por año en





No sólo físicamente su talla es sobresaliente: el Apóstol de Distrito saliente Andrew Andersen

avión miles y miles de kilómetros. Así y todo, este pasajero frecuente no se quedó flotando en el aire, sino con los pies bien puestos sobre la tierra: casado con su Margret desde 1972, es padre de cuatro hijos y feliz abuelo.

El año 1988 alteró poco el ritmo familiar: el Apóstol Mayor Richard Fehr ordenó al Evangelista de Distrito como Apóstol. Después, en 2001 el próximo impulso: una vez más el Apóstol Mayor Fehr por imposición de sus manos lo ordenó como Apóstol de Distrito. Durante 17 años cumplió este servicio en la Iglesia con particular alegría y enorme fuerza. Los respectivos Apóstoles Mayores y Apóstoles de Distrito lo describen como buen amigo y hermano querido.

Un pedazo de su gran corazón lo regaló el Apóstol de Distrito Andersen a las comunidades de Papúa Nueva Guinea. Dijo hace años que allí el trabajo de asistencia espiritual es muy primitivo: establecer la paz entre diferentes tribus, luchar contra insectos y cocodrilos, animarse a largas caminatas por la espesa selva. Pero lo que más le entusiasmaba era la fe tan primitiva que tienen las personas allí.

Un amigo con gran corazón

“Su servicio estuvo caracterizado por verdadero amor, auténtica humildad y sabiduría divina”, describe el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider al Apóstol de Distrito que se

despide. Y que lo pudo vivir como un verdadero amigo, con gran corazón y un fino humor. Quedaba por delante el 30 de septiembre. El pase a descanso del Apóstol de Distrito Andrew Andersen estuvo previsto para un Servicio Divino a realizarse en Brisbane. Allí escuchó palabras de agradecimiento y vivió una atmósfera emotiva, y no le pareció necesario que hubiera tanto revuelo en torno a él. Algunos de los Apóstoles de Distrito que estuvieron presentes en ocasión de su ordenación como Apóstol de Distrito en 2001, entretanto han fallecido, incluso el Apóstol Mayor Fehr. Cuando el Apóstol Mayor Schneider efectuó su pase a descanso, estaban sentados compartiendo el altar los Apóstoles de Distrito Michael Ehrich (Alemania del Sur), Urs Hebeisen (Asia del Sudeste), Leonard Kolb (EE.UU.) y Mark Woll (Canadá). Y bien al final del Servicio Divino, el Ayudante Apóstol de Distrito Peter Schulte recibió el encargo como nuevo Apóstol de Distrito.

El Apóstol de Distrito saliente dice sobre su sucesor: “Este cambio estaba previsto desde hace tiempo y se encuentra bajo la bendición del Señor”. Peter Schulte es un hombre de fe. Conducirá un gran distrito y lo hará con su forma de ser tranquila y prudente. En el futuro, el nuevo Apóstol de Distrito también atenderá desde Australia las comunidades nuevoapostólicas en Hong Kong, Japón, Macao, Corea del Sur y Taiwán.

Realmente, una era finaliza y una nueva comienza.

Quedar fiel

En cierta forma, el Apóstol de Distrito Andrew Andersen redactó hace poco él mismo unas palabras de despedida de su servicio activo. Fue en En foco 12/2018, donde escribió entre otras cosas: “Un conocido dicho expresa: ‘Haz lo que predicas’. Esto significa que uno mismo debe hacer lo que le ‘predica’ a otros. Pero me parece mejor aún que vivamos nuestra fe siendo conscientes de nosotros mismos, que estemos con la conciencia tranquila y que nuestras obras constituyan una prédica para los demás. En nuestro largo camino de la vida seamos fieles a Cristo y afirmémonos en lo que respecta a la fe en el círculo de nuestra familia, de nuestros amigos y vecinos. Nuestra determinación de mantener viva nuestra fe debe manifestarse a otros. Mis amados hermanos y hermanas, seamos y quedemos fieles a Cristo”.

I De jóvenes para jóvenes

Falta pocos meses para que empiece el Día de la Juventud Internacional 2019. Es mucho tiempo para jóvenes que cursan estudios secundarios, que comienzan un empleo o que se acaban de mudar a su departamento. Pero es poco tiempo para planear un gran evento que debe entusiasmar a más de 30.000 participantes.



Fotos: Equipo de fotógrafos del DJE

Amanda conoce mucho de grandes eventos. La alemana nacida en Pforzheim trabaja como mánager de eventos y también en el entorno de la Iglesia, como responsable de la juventud, ya planeó y organizó algunos eventos para los jóvenes. No es de extrañar, entonces, que haya sido propuesta cuando el grupo de planificación del DJI titulado “Contenidos” todavía estaba buscando integrantes jóvenes.

Amanda se tomó el día libre en la oficina y viajó hasta Bad Camberg, otra ciudad alemana, para participar de una sesión del grupo de planificación del DJI. Por la noche, el grupo viajó hasta la iglesia nuevoapostólica de la cercana ciudad de Taunusstein. Allí se encontró con jóvenes que han estado experimentando con un proyecto para el Día de la Juventud Internacional 2019. Después de que todos se presentaron brevemente, desaparecieron en las dos dependencias contiguas para seguir trabajando cada uno en su proyecto.

Hacer tangible la fe

En la sala para niños están sentados en círculo Anna Caroline, Anke, Benjamin, Jasmin y Vanessa. El Obispo Ralph Wittich y el Apóstol Uli Falk del grupo de planificación del DJI se sientan con ellos y dejan que les expliquen en



Imágenes que pronto se repetirán:
Al Día de la Juventud Europea 2009 le seguirá el DJI 2019

qué están trabajando los cinco desde hace algunos meses: quieren preparar el Catecismo para jóvenes. “Nuestra idea es un producto de jóvenes para jóvenes, que hace tangible la fe y muestra que la fe puede resultar divertida”, explica Benjamin, quien, como miembro del grupo de trabajo “Juventud” de Hesse, conduce el proyecto. Los cinco jóvenes se encuentran una vez por mes desde hace más o menos un año. El concepto de su proyecto está listo, están trabajando juntos en llevarlo a la práctica.



Vanessa tiene 18, no hace tanto que terminó sus clases de Confirmación: “Claro, una vez aprendí los artículos de la fe de memoria. ¿Pero qué significan para mí?”. Como ellos mismos hicieron la experiencia de que muchos enunciados sobre la fe quedan más bien como algo teórico y les falta la vinculación con su vida cotidiana, los jóvenes se propusieron elaborar un acceso práctico a esos temas.

Catecismo con factor diversión

Así, se encuentra en su caja de juegos, entre otros, un “pégale al artículo de la fe” y un “citas rápidas de la Biblia”. Para jugar este último se sientan dos jóvenes uno frente al otro, cada uno representa una figura de la Biblia y debe adivinar con preguntas sí/no lo más rápido posible qué figura bíblica se oculta tras su contrincante.

El “pégale al artículo de la fe” es presentado en forma práctica a los miembros del grupo de planificación: se reparten pequeñas cartas a los jugadores. Uno lee el texto de un artículo de la fe. Cuando un jugador menciona el nombre genérico, los demás ponen lo más rápido posible sus manos en el medio una sobre la otra. El que queda último, tiene que tomar la carta. Esto funciona sorprendentemente bien, después de un par de rondas uno vuelve a tener los artículos de la fe “a punto”, a pesar de que habían quedado escondidos en algún rincón remoto de la memoria.

Los jóvenes concibieron los juegos de modo que cada interesado los pueda imprimir o bien jugar vía app gratuita y elaboraron videos con guías para jugarlos. Ahora piden apoyo profesional para darle una estructura a la caja de juegos y también para terminar los videos, así como para el

examen teológico y la traducción a otros idiomas.

Consulta a las mujeres

En la sacristía hay sentadas hermanas y siervos, también en círculo. Amanda está junto al rotafolio anotando qué temas desea el grupo de proyectos “Mujeres” para el Día de la Juventud Internacional 2019. Todos están de acuerdo en que el ministerio para las mujeres no debe estar entre los temas. “Es un tema que tratarán oportunamente el Apóstol Mayor y los Apóstoles de Distrito”, dice el Apóstol Opdenplatz. Pero aparte de este, hay muchos otros espacios para las mujeres en las actividades de la Iglesia, que quizás todavía no se aprovechen en todos los distritos y comunidades.

Por eso, es un deseo de los miembros de ambos grupos de trabajo dejar claro todo lo que pueden hacer y organizar las jóvenes en la Iglesia.

Sumergidos en reunir ideas, los miembros de los grupos habrían seguido debatiendo un largo rato, pero su actividad se interrumpe por el ruido y la agitación que hay de pronto en la entrada. Son muchos los jóvenes que llegaron con grandes cajas con vajilla, frutas y recipientes térmicos. Es hora de la cena en conjunto con los jóvenes de las comunidades Taunusstein y Bad Schwalbach.

Con orientación más bien a corto plazo

Disfrutando de bocadillos, pasta y jugo de manzana, se habla en la larga mesa sobre lo que los jóvenes esperan del Día de la Juventud Internacional 2019, qué contenidos desean y por qué vías de comunicación quisieran ser informados. Y los miembros del grupo de planificación se enteran de que los jóvenes quisieran decidirse ante todo a corto plazo y espontáneamente por los eventos, no entra en consideración para ellos una planificación a largo plazo.

“Tengo la sensación de que el DJI todavía no se difundió ampliamente entre los jóvenes, para ellos 2019 todavía está muy lejos”, dice Amanda. Es hora de que esto cambie, les parece a todos en Taunusstein. Para eso se necesitan ante todo personas con entusiasmo que contagien a los jóvenes, como Hannes, responsable de la juventud de la comunidad Taunusstein: “La vez pasada estuve en el DJE y fue una experiencia tan genial que haré todo lo que esté a mi alcance para que ‘mis’ jóvenes también puedan vivirlo en 2019”.



Anticipo

- 06.01.2019 Berna (Suiza)
- 12.01.2019 Huambo (Angola)
- 13.01.2019 Benguela (Angola)
- 20.01.2019 Maguncia (Alemania)
- 27.01.2019 Cape Coast (Ghana)
- 03.02.2019 Berlín (Alemania)
- 10.02.2019 Charlotte (EE.UU.)
- 03.03.2019 Bujumbura (Burundi)
- 10.03.2019 Rosenheim (Alemania)
- 15.03.2019 Colonia (Uruguay)
- 17.03.2019 Colonia (Uruguay)
- 24.03.2019 Dessau (Alemania)
- 31.03.2019 Kampala (Uganda)

Iglesia Nueva Apostólica
Internacional

